

# El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7103

## Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 10 id.—ENTRAN EN EL CO, tres meses, 11 id. La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Responsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-

Números sueltos 15 céntimos  
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

LUNES 13 DE JULIO 1835.

## Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.  
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

## SUSCRICION MENSUAL

Para socorros á familias necesitadas mientras duren las actuales precauciones sanitarias.

Reales.

Semana anterior	23062
Mariano Guarch.	30
Esteban Minguez.	40
	-----
	23.132

La cuestión Ferrán.—Brouardel y la prensa francesa.—La conferencia de anoche en el Ateneo.

Los periódicos franceses de ayer y de hoy, publican extensos pormenores de la formación de Brouardel á la Academia de Medicina, y con tal motivo, expresiones, en general poco favorables al doctor tortosino, y aun á nuestra susceptibilidad nacional.

El Dr. Brouardel ha dicho en sustancia en la Academia, en un informe extensísimo, que Ferrán se ha negado á dar explicaciones satisfactorias.

Entre otros documentos, en la Academia se leyó una carta que Pasteur dió á Brouardel para Ferrán, y en la cual se leen estos párrafos:

Ya se empieza á reconocer que Vd. ha observado hechos morfológicos que han dado lugar á las investigaciones de los que estudiado el bacilo de Koch, á Koch mismo.

Lo que se necesita saber antes de todo, es si Vd. previene el cólera en las personas inoculadas.

Emisión un juicio acerca de tan importante asunto, es el objeto de nuestros saludos enviados.

Usted puede ayudarle á conseguir su objeto, dándole los medios de hacer ellos mismos sus estadísticas. Vd. puede poner á sus ojos las pruebas de sus apuntes acerca de los resultados obtenidos sobre cadáveres y sobre animales.

Más, llegando Brouardel á Valencia, y después de una conferencia con Ferrán, éste dijo que rehusaba divulgar sus procedimientos para la atenuación del virus cólico; que dejaría examinar los cultivos en un laboratorio, pero que no dejaría salir ni una gota. Por lo demás, podía M. Brouardel seguir sus experimentos y asegurarse de los resultados.

La comisión insistió en que esto no era bastante. Y Ferrán replicó: "Yo bien veo lo que os dís, pero no veo lo que recibís. Si queréis conocer mis procedimientos, habedme saber en qué condiciones vuestro ministro quiere hacerse poseedor de mi secreto."

La comisión francesa entonces puso un telegrama á su ministro, informándole de que el doctor Ferrán alegando su interés personal, rehusaba dar á conocer la manera

de preparar sus cultivos. La comisión borró del telegrama las palabras "interés personal," bajo la promesa del Dr. Ferrán de enviar él mismo sus explicaciones al ministro.

En efecto, el Dr. Ferrán escribió al ministro de Comercio francés, diciéndole que la reserva en que estaba encerrado era condicional.

"Hay aquí—dice el doctor español—dos puntos de vista distintos y perfectamente separables. En el primero se trata de una cuestión médica y humanitaria, y yo pongo tan largamente como puedo mi medio profiláctico á la disposición de todos. No rehuso la entrada en mi laboratorio, se puede examinar mis cultivos comprobar el resultado de mis operaciones. ¿Qué más hace falta? ¿Es que el fabricante de productos medicamentosos que entrega al médico el sulfato de quinina ó el coridrato de morfina, si ha encontrado un modo de preparación ventajoso, está obligado á revelárselo al médico? No; á este le basta saber que se le da buen sulfato.

Respecto al segundo punto, que se refiere á la revelación pedida de sus procedimientos, se supone que dijo el doctor Ferrán:

"Yo estaba dispuesto á hacer á mi país el sacrificio de mi descubrimiento, pero después de los desprecios de que he sido víctima, después de las pequeñeces que me han asaltado, yo debo guardar mi secreto.

Si se hubiese tratado como Koch y Pasteur lo han sido en Alemania y Francia, yo habría hecho como ellos. A ellos se les ha honrado y recompensado largamente; en España yo no he encontrado más que la injusticia y la enemistad. Mi derecho á guardar mi secreto es incontestable; mi deber de jefe de familia sin fortuna me impone una reserva de la cual me separaré cuando se quiera.

La comisión francesa añade que ha encontrado el laboratorio del doctor Ferrán pobremente instalado. El microscopio no puede dar más aumento que de 7 á 800 diámetros; las estufas no pueden suministrar más que una temperatura poco precisa; ni un aparato para las preparaciones colorantes; ni un animal para los ensayos de cultivos. El doctor Ferrán lo explica diciendo que su obra científica ha terminado y que ahora no se ocupa más que en fabricar el líquido y practicar las inoculaciones.

El doctor Brouardel se ocupa después de los experimentos hechos en unas religiosas, en las cuales dice no haber encontrado ni en su sangre ni en sus deyecciones ni bacilos ni spirilos.

"Las inoculaciones de Ferrán, parecen, pues, inofensivas. Es todo cuanto se puede decir hasta ahora con más certeza," afirma la comisión.

Respecto á las estadísticas, dice que no

se pueden hacer con seguridad por los defectos del censo en España.

"Por lo tanto—concluye el informe de la comisión francesa—creemos que el método de atenuación de los virus quedará como uno de los descubrimientos más fecundos de este siglo. Pero es necesario precaverse tanto de las efusiones de los unos, como de las resistencias de los otros."

"Nosotros estimamos que el doctor Ferrán ha abandonado demasiado pronto el terreno de las experimentaciones y estudios científicos, para entrar en lo que él llama la práctica."

Los periódicos franceses, al dar el extracto de la información referida, entran algunos en detalles, que suponemos son hijos de la fantasía de los reporteros; como, por ejemplo, cuando se hace decir á Brouardel que en España todo es falso, hasta la moneda que le daban.

Por el contrario, nos parece más razonable creer que se haya lamentado el célebre doctor francés de nuestra higiene, porque

en España, de la verdad en relación á España, en que principalmente las poblaciones pequeñas carecen de toda policía.

El doctor Ferrán, á la vista del informe de Brouardel, ha dirigido varios telegramas al "Figaro, Le Temps, Los Debates" y otros periódicos muy leídos en el país vecino, para decir, en sustancia que no se niega á pruebas experimentales; que su método es conocido, y que también ha vacunado á muchos pobres; pero creyendo nosotros que el patriotismo de Ferrán pueda explicar ciertas reservas, ya después de tan popularizado su nombre, y de la propagación que puede tomar la epidemia; por el carácter nobilísimo, desinteresado y expansivo de la ciencia, todo esto aconseja, en nuestra opinión, que el doctor Ferrán diga con toda claridad que son sus líquidos y como los obtiene.

La primera conferencia que en el Ateneo dió el joven doctor Jimeno en defensa del doctor Ferrán y de su procedimiento preservativo del cólera, inspiraba mucho interés y tenía de antemano la benevolencia de casi todo el auditorio. La de anoche también era interesante, no solo bajo el punto de vista científico, sino en aquella parte relativa á la cuestión de conducta.

La concurrencia era numerosa, predominando los médicos, y si hemos de ser justos, debemos hacer constar que la adnófera que allí reinaba respeto del descubrimiento del doctor tortosino, difería algo de la que se notó en la primera conferencia.

La de anoche la dividió el doctor Jimeno en las siguientes partes:

1.ª La vacunación no produce jamás el cólera, y no son argumentos en contra del sistema las defunciones de las Herma-

nitias de los Pobres y que en Chiva se hayan presentado más invasiones después de haber sido inoculado el cólera.

Antes de entrar en la cuestión técnica, el orador detalló minuciosamente las vicisitudes porque el doctor Ferrán había tenido que pasar antes de llegar al punto en que la comisión científica fué á Valencia á examinar su procedimiento; tales como que no había cólera, que el líquido de la vacuna era agua con azúcar, que la gente se moría á consecuencia de ella, que se gangrenaban los brazos, y otra porción de cosas.

Una vez en Valencia la comisión científica, continuaban los acordonamientos, que embarazaban los trabajos y las investigaciones; y no obstante haber declarado aquella que la vacuna era inofensiva, un día se daba orden para inocular, y al siguiente se mandaba todo lo contrario.

Para demostrar que las inoculaciones no producen el cólera, se ocupó extensamente de lo que ha ocurrido en el Asilo de

La enfermedad—decía el orador—se había desarrollado de un modo terrible; habían muerto un gran número de asilados y de monjas; en aquellas condiciones se presentan á Ferrán á rogarle inocule la comunidad, á lo que accedió. Al siguiente día, al otro, hasta el quinto, hubo defunciones; pero llega el sexto día, después de la inoculación, y no se presenta ni una sola defunción. Estos datos están suministrados por el médico del Asilo, que firma un documento, en el que hace constar que las noticias oficiales han sido dadas por las autoridades, sin haberle consultado para nada.

Se ha dicho también que en Chiva no había habido caso alguno de cólera, por estar establecidos los cordones, y que tan pronto como se procedió á las inoculaciones, hubo dos casos de cólera. El hecho es inexacto. En Chiva había cólera antes de inocularse la población, como lo atestiguan los médicos del país, y á más, el haber hospital de coléricos con varios enfermos.

Combatíó el temor de que pueda propagar el cólera la inoculación; los médicos que no consideran al virgula como causa del cólera, dicen que están obligados á no hablar siquiera de este peligro; porque Ferrán inocula caldos con virgulas para los que creen que es causa, dicen, primero que la diarrea se presenta muy pocas veces, y segundo que nadie ha encontrado el virgula en las diarreas. Refrena este argumento mencionando hechos análogos que se observan en vacunaciones de las especies inferiores. Tampoco se encuentran virgulas en la sangre de los inoculados, y lo ha dicho Paul Gibier, que no es apasionado de Ferrán.